



Alza la mirada: educar como quien construye un templo

Hay edificios que impresionan por su belleza y otros que, además, expresan una manera de entender la vida. El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia es uno de ellos. Millones de personas lo visitan cada año fascinadas por sus formas, la luz que atraviesa sus vidrieras o la grandiosidad de sus torres. Pero su valor más profundo no reside únicamente en su arquitectura. La Sagrada Familia es una obra que todavía sigue construyéndose. Es un proyecto que atraviesa generaciones, que une manos, talentos y esperanzas. Es una invitación permanente a mirar más alto y, muy probablemente, la mejor imagen para comprender qué significa educar hoy.

Cuando el papa León XIV invitó a los jóvenes con su mensaje «Alza la mirada», no proponía un simple gesto físico. Era una invitación a descubrir que la vida tiene horizontes más amplios que las dificultades inmediatas, que la persona está llamada a crecer más allá de sus límites y que la esperanza es una fuerza transformadora. Esa mirada elevada es también la que inspira el Proyecto Educativo Manyanet, donde cada comunidad educativa comparte una misma misión: formar personas íntegras, competentes, comprometidas y abiertas a Dios y a los demás.

Educar es construir una catedral humana. Ningún maestro llega a ver terminada su obra. Ninguna familia alcanza a contemplar plenamente el fruto de todo lo que ha sembrado. Igual que los constructores de la Sagrada Familia sabían que sus manos no colocarían la última piedra, también los educadores trabajan con la confianza de que cada gesto, cada palabra y cada oportunidad dejan una huella que seguirá creciendo con el paso de los años.

Esta es una de las grandes enseñanzas del carisma de san José Manyanet. Educar no consiste

únicamente en transmitir conocimientos. Es ayudar a cada niño y a cada joven a descubrir quién es, qué sentido puede dar a su vida y cómo poner sus dones al servicio de los demás. Es una educación integral que abarca la inteligencia, las emociones, la dimensión espiritual, la responsabilidad social y el compromiso con el bien común.

Cada alumno es una piedra única de este gran templo. Algunas llegan ya pulidas; otras necesitan tiempo, paciencia y confianza. Algunas parecen encajar con facilidad; otras todavía buscan su lugar. Pero todas son imprescindibles. Igual que Antoni Gaudí imaginó una arquitectura en la que ningún elemento era superfluo, la educación cristiana entiende que cada persona es irrepetible y posee una dignidad que nunca depende de sus resultados académicos ni de sus circunstancias personales.

En este sentido, la Sagrada Familia nos ofrece otra imagen inspiradora. Sus puertas están abiertas al mundo. Entran creyentes, personas de otras religiones y visitantes sin ninguna convicción religiosa. Todos son bienvenidos porque la belleza es un lenguaje universal. También las escuelas Manyanet quieren ser así: una casa abierta.

Una escuela abierta significa mucho más que tener las puertas físicas abiertas. Significa crear espacios donde cada persona se sienta reconocida, escuchada y respetada. Significa entender la diversidad no como una dificultad, sino como una riqueza. Significa educar para que nadie se quede atrás. En una sociedad que con frecuencia levanta muros, la escuela está llamada a construir puentes.

No es casualidad que Manyanet hablara de «hacer del mundo una familia y de cada hogar un Nazaret». Esta expresión sigue siendo extraor-



dinariamente actual. En un tiempo marcado por la rapidez, la incertidumbre y unas relaciones cada vez más frágiles, educar significa también enseñar a cuidar, a dialogar, a reconciliarse, a compartir y a descubrir que la felicidad es siempre una experiencia compartida.

Alzar la mirada implica también mirar a los demás. La mirada elevada nunca nos aleja de la realidad; al contrario, nos permite contemplarla con mayor profundidad. Quien solo mira al suelo acaba viendo obstáculos. Quien es capaz de levantar la vista descubre caminos, personas y oportunidades. Esa es la actitud que propone el Proyecto Educativo Manyanet cuando educa en el servicio, la solidaridad, la justicia y el compromiso social.

La escuela no prepara únicamente para superar exámenes. Prepara para transformar la sociedad. Cada proyecto solidario, cada experiencia de voluntariado, cada espacio de oración, cada actividad cooperativa y cada gesto cotidiano de respeto forman parte de una misma construcción. Igual que una catedral no se levanta únicamente con grandes bloques de piedra, sino también con miles de pequeños detalles invisibles, la persona madura gracias a innumerables experiencias

sencillas que, con el paso del tiempo, se convierten en sólidos cimientos.

Quizá este sea el gran desafío educativo de nuestro tiempo: ayudar a niños y jóvenes a no conformarse con una mirada corta. En una cultura dominada por la inmediatez, las pantallas y la búsqueda constante de resultados, la educación sigue recordándonos que las obras más valiosas necesitan tiempo, y también las personas.

La Sagrada Familia nunca ha sido una obra inacabada por fracaso. Lo es porque es fruto de una esperanza que no tiene prisa. Generación tras generación, cientos de personas han aportado lo mejor de sí mismas sin esperar ver concluido el resultado. Esa misma confianza inspira a cada docente, a cada familia y a cada alumno que forma parte de las escuelas Manyanet.

Por eso, el mensaje «Alza la mirada» resuena hoy con una fuerza especial en nuestras comunidades educativas. Es una invitación a no perder la esperanza, a descubrir el valor único de cada persona y a seguir construyendo, juntos, un templo humano donde cada uno pueda encontrar su lugar.

Que tengamos un excelente curso 2026-2027.